

Espacio, Tiempo y Movimiento

Es el principio de la diferenciación en planos, luminosa antorcha que puede guiarnos y fortificar cuanto por intuición llegamos a percibir. Sin él, imposible avanzar en el estudio de la Teosofía, y el echarse a volar sin tales alas causa es de lamentables caídas e involuciones.

En otro artículo que titulaba *Concepto Teosófico de la Voluntad*, trataba de exponer éste, cimentándolo sobre aquellos sillares. Con ello creía aclarar un tanto, para mis condiscípulos no iniciados, la oscuridad reinante en la interpretación de la tan traída y llevada fuerza volitiva, a mi entender *substratum* actuante, polo positivo de las energías manipuladas por el Yo. Colocada la unidad ante, sobre y a través de sus elementos integrantes, dominaba sólo sus propias asimilaciones, los medios de que se alimentaba y conocía, las sustancias diversas, kármica, manásica, etcétera, en que se bañaba habitualmente, donde residía en cada Yo su fuente de Juventud.

Ampliaré la idea a otras abstracciones, insinuando en éste artículo cuanto creo preciso respecto a la necesidad de considerar siempre la noción de los distintos planos, tan fecunda, y de paso exponer definiciones y considerar las ideas de *Espacio, Tiempo y Movimiento*, triángulo fundamental de lo Cognoscible.

Es el Espacio, según Herbert Spencer (*Primeros Principios*): “el concepto abstracto de todas las coexistencias”, y en la serie de artículos que en *The Theosophist* publica nuestra Presidenta bajo el título *La ciencia de la Paz*, en el número de julio de 1910, se dice lo siguiente:

La idea de Espacio viene de la fundamental oposición entre el Conocedor y lo conocido. Es la verdadera afirmación del Yo y del No-Yo, pues la idea de separación muestra inevitablemente la idea de Espacio, que es el intervalo entre lo separado. El concepto de Espacio lleva en sí el hecho de la separación... La multiplicidad presupone Espacio y lo necesita para su manifestación... El Espacio desaparece cuando el Conocedor y lo conocido se confunden y penetran. Porque donde no hay separación no hay Espacio, y donde la hay, el Espacio es a ella inherente.

En conformidad absoluta con tales ideas, deducimos inmediatamente que a medida que nos apartamos del plano material, el concepto de Espacio varía para desaparecer con el mundo objetivo. Es decir, que cambia su esencia a medida que cesan nuestras limitaciones, y que consideramos mundos de sustancias más sutiles, más penetrables, menos diferenciadas. En realidad, lo que tomamos por Espacio y lo que, en mi entender, aún ciertos teosofistas han tomado por tal, no es más que el *Espacio material*, ilusorio, no el de planos superiores, que es, sin duda, al que se refiere *El libro de Dzyan*, en su estancia primera-8, donde dice: “...y la Vida *palpitaba* inconsciente en el Espacio universal, en toda la extensión de aquella *Omnipresencia*...etc. Sin entrar en la consideración de materias super-físicas, un Ser que se manifestase en vibraciones de la naturaleza eléctrica, emitidas hacia otro, *materialmente* distante, consideraría éste a su inmediato alcance y en íntimo contacto aún si tenemos en cuenta que la electricidad se propaga en un segundo en un *Espacio material* de más de 160.000 kilómetros; un Ser cuyo cuerpo fuera positivo, actuante, al par de las vibraciones del éter luminoso, aún vería más restringidos nuestros ilusorios Espacios, puesto que la luz cubre en un segundo de tiempo 300.000 kilómetros, etc., etc.

Podemos pues, en Teosofía considerar, provisionalmente al menos, tres categorías de *Espacio*, que en realidad no indican más que las de órdenes diversos de la limitación: *Espacio material, mental y espiritual*, siendo el primero el que generalmente se considera, el segundo la consideración de los distintos órdenes de formas mentales y su percepción directa, y el último, el poder concentrador o expansivo ilimitado, propio

de los planos superiores (búddhico y átomico). Lo que es *Espacio material* puede no serlo en absoluto una vez que nos elevemos a superiores estados en que la percepción sea directa, *no ya en material distancia, que es interposición de algo, sino en afinidad y permeabilidad vibratorias, en el místico AQUÍ.*

Se dirá que quitamos así al espacio su cualidad objetiva, pero replicaremos que *todo progreso sólido sólo es expresión de la subjetivación de lo objetivo*, y que intensificada ésta hasta el punto de identificarse ambos extremos, subjetivo y objetivo, aquél no tendrá ante sí las limitaciones de éste, que será lúcido y transparente para él, desapareciendo la ilusión de la separatividad. En otras palabras, el Espacio no tendrá existencia objetiva, sino en cuanto descendamos a la diferenciación y percibamos el No-Yo en escalas distintas de la nota fundamental de nuestro propio *dharma*, mas si llegásemos a poder dominar y penetrar esas escalas, tales como son, desaparecería la objetividad especial llegando a la Unidad subjetiva relativa, Unidad de orden nuevo y más elevado en el *Sistema de Numeración divino*.

Consideremos ahora la noción de Tiempo, definido por mistress Annie Besant como "...otra condición forzada por el No-Yo en el Yo. El Tiempo resulta de la limitación, o sea de la Multiplicidad. Donde hay y existen yoes individuales, el hecho de que éstos yoes no son omnipresentes necesita Tiempo, que es sucesión. Una serie de cosas separadas no puede ser simultáneamente conocida por un Yo limitado, que sólo puede observarlas y entrar en conocimiento con ellas, una *después* de otra, naciendo así la idea de Tiempo, la sucesión *de los estados de conciencia* al reconocer un objeto después de otro, la sucesión de las apariencias en la conciencia. De ahí que al Tiempo se lo llame con razón *Maestro de la Ilusión*, porque se origina en nuestra falta de habilidad para ver las cosas simultáneamente, en la limitación de nuestros poderes preceptivos".

Como comprobación de estas ideas, se nos presentan dos ejemplos: Primero, si por un momento nos imaginamos viajar en sentido contrario del camino recorrido por la Tierra, percibiendo en los campos del Espacio material las huellas dejadas por los acontecimientos terrestres y conservando a la par el poder de visión de cuánto ocurre en nuestro planeta ¿qué pasaría? Pues que leeríamos a la vez los recuerdos luminosos de "pasados" acontecimientos y los actuales, y continuando este viaje retrospectivo llegaríamos al estado planetario de niebla de fuego, sin perder de vista al mismo tiempo los sucesos de la actualidad material terrestre. Durante todo el viaje, para el observador han sido *presentes* hechos que en el puro plano terrestre eran sucesivos y separados por grandes períodos de tiempo. Segundo, una estrella que ahora "vemos" puede haber sido destruída hace miles de años y las ondas luminosas que de ella vienen pueden haber alcanzado *ahora* nuestros ojos. Resultado: que podemos estar contemplando como presente un hecho pasado. De igual modo si nos suponemos colocados en la estrella, podríamos presenciar como presente el estado de nuestro Globo hace miles de años. Un ser que hubiera trascendido el Espacio material que separa los dos cuerpos celestes y pudiera ver las impresiones todas que almacena todo el haz luminoso en su desarrollo, vería en un *ahora* cuantas transformaciones han experimentado en todo el período de años que tarda en llegar la luz de uno al otro punto; es decir, limitándose a uno de ellos, cualquiera, hechos *pasados, presentes y futuros* del otro. Y un gran Ser que poseyera en sí, sin limitación, como actuales, todas las modalidades de conciencia de nuestros planos, penetrando en la esencia misma de toda la evolución, en los "recuerdos" de la luz astral y en el mundo de los arquetipos, más los estados intermedios, sería en una pieza *psicómetra, vidente y profeta*; en suma, trascendería el Tiempo, borrando en sí la idea de pasado y de futuro, y considerando todo en un presente.

Aplicando a la noción de Tiempo la idea de diferenciación en planos, podemos considerar tantos modos de manifestarse aquél como son éstos. Aquí hemos de limitarnos a indicar algo de lo mucho que sobre tal materia pudiera decirse.

A poco que meditemos, hemos de apreciar que hay marcadas diferencias en la consideración de estos diversos tiempos. Puede transcurrir tiempo material, sucesión de estados materiales, y no kama-manásico (permanencia de deseos o estados mentales inferiores), y así con respecto a los demás planos. “Tiene un alma joven”, decimos a veces de un anciano, queriendo indicar con ello que por su alma no ha transcurrido el tiempo al compás de la evolución física; “piensa como un viejo”, se dice otras de un adolescente, indicio de que su tiempo mental ha pasado veloz, multiplicando las etapas por su preparación en el pasado, en anteriores encarnaciones. En el plano material, que es el de la diferenciación suma, transcurre también el tiempo de un modo más perceptible que en los demás.

El artículo al que hemos venido refiriéndonos (*Theosophist*, julio de 1910), dice a estos respectos:

“Pensando así podemos vislumbrar algo de la naturaleza ilusoria del Tiempo y comprender la fundamental diferencia entre la interminable sucesión de lo que Siempre dura y la simultaneidad de lo Eterno. *Vivir en lo Eterno* es trascender el Espacio y el Tiempo, habitar en el Corazón de Paz, que está sobre la ilusión de divisibilidad y ha alcanzado la realización del Ser, que ve el final desde el principio, lo que Es, en lugar de ver la Involución y el Retorno. Siendo de la naturaleza de lo Eterno, no seríamos los juguetes del Espacio y del Tiempo, ni turbado por la danza de sombras de lo ilusorio... Necesitamos elevarnos sobre la idea del Tiempo infinito en el místico AHORA”.

Por último, vamos a tratar de la noción de Movimiento que en su concepto material es la ocupación sucesiva por un cuerpo de diferentes posiciones del Espacio, y se aprecia por su relatividad con respecto a otros cuerpos fijos o móviles. Dice a este respecto Mrs. Annie Besant: “El Movimiento se deduce de la multiplicidad del No-Yo. Es la tentativa de cada separado y limitado yo para reproducir en sí la omnipotencia del Uno. El esfuerzo para realizar el ilimitado Ser en las limitaciones, es lo que llamamos movimiento”.

Mas el movimiento requiere la impulsión del Yo, y claro está que según se verifique ésta en uno u otro plano, así se verificará la acción de un modo peculiar y distinto en cada caso. Como regla general podemos deducir de nuestras enseñanzas que, a medida que nos elevamos, se precisa que vehículos inferiores permanezcan inactivos y no turben la concentración y esfuerzo necesario para desligar lo superior e imprimirle la dirección deseada.

Puede el Movimiento ser: *material* o transporte corporal; *astral* o lanzamiento de este principio, sólo alcanzable de modo consciente en ciertas fases de desarrollo; *mental* o manipulación del manas a los fines de conocimiento, y *búdhico* o penetración en el fondo de los seres, ayuda y *poder*.

En los tratados de Teosofía y principalmente en el notabilísimo libro de A.B. *La sagesse antique*, declárase el movimiento origen del Kosmos y condición inseparable de su Noúmeno. Y es claro que al decir “Movimiento” no ha podido querer decirse “cambio de posición de uno o varios “cuerpos”, lo cual implicaría *diferenciación*; la idea sin duda está basada en la consideración de otra modalidad del “Movimiento”, la única aplicable al Gran Yo Universal; esta es la *Vibración, que no supone Espacio, sino solamente Existencia*.

Es la Vibración poco objetiva aún en nuestros planos inferiores. En el material defínese físicamente como “la agitación de las moléculas en sus posiciones naturales, y la trepidación o temblor que esto comunica a la masa”. A medida que consideramos

materias más y más sutiles, aun esta objetividad desaparece para sumirse en lo Subjetivo del Macrocosmos...Es preciso que los cuerpos en sus limitaciones se pongan en movimiento para vencerlas, mas una vez llegado el Ser a punto y momento de adquisición del Poder, el Movimiento para nada interviene, sino la Vibración. Vibración es inquietud, es dicha, es amistad, es amor, es pensamiento, es alegría, es armonía, es vida, y en su carencia lo contrario. La Vibración indica un cambio de estado, quizá *un momento de unión de las moléculas con su noúmeno, o la expresión de la esencia de éste*, y en este concepto vibración simpática sería el proceso por el que *ascendiendo* cada principio a su noúmeno, entra por medio de él en comunicación con las separadas individualidades.

Basados en estas ideas creemos pueden encontrarse nuevas gemas mentales en la inagotable mina que nos dejó nuestro maestro H.P.B en su *Doctrina Secreta*. Dice el *libro de Dzyan* (Estancia I, 8a): “La Forma Una de Existencia, sin límites, infinita, sin causa, se extendía *sola* en Sueños sin Ensueños; y la Vida *palpitaba* inconsciente en el Espacio Universal, en toda la extensión de aquella OMNIPRESENCIA, que percibe el ojo abierto del Dangma”. Y más adelante (Estancia III, Ia): “...La última *Vibración* de la Séptima Eternidad, *palpita* a través del Infinito. La Madre se hincha y se ensancha *de dentro a fuera* como el Botón del Loto...” Cuando en el Eterno No-Ser, el Único Ser, sobreviene la ruptura del equilibrio Paranishpánnico, brota en su seno un rayo solidario, *una ley ordenadora* que dirige y encauza en la incipiente vida, individualiza en sus limitaciones. Aquél penetra en el Huevo del Mundo, o sea *en la expresión de su diversidad*, organizando sus facetas en los planos sucesivos de subjetividad cósmica, noúmenos de los inferiores en que nos agitamos.

Por eso se dice en el tomo III de S.D., página 226: “En los períodos de nueva generación, la perpetua Movilidad se convierte en ALIENTO; del Aliento viene la primordial LUZ, a través de cuya radiación se manifiesta el *Eterno Pensamiento* oculto en la oscuridad, y éste se convierte en la *Palabra* (Mantra). De AQUÉLLO (el Mantra o Palabra), todo Esto (el Universo) florece en el ser”.

A medida que abandonamos los planos inferiores de manifestación, hemos visto que el Espacio se sumergía en el místico *Aquí*, hemos llegado a la conclusión de que trascendido el Espacio, el Tiempo se desvanecía en el místico *Ahora*, y últimamente, al hacer notar que la libertad de los principios superiores requiere inactividad en los más bajos motores del yo, hemos abierto la puerta a la conclusión de que el Movimiento se sume, en su manifestación más alta, en subjetiva vibración, que es Luz, que es Armonía, que es Eterna Vida. —en la mística *Paz*.

J.GARRIDO